

CHRONICA DE LA PROVINCIA

yola, (de quien fue devotissimo) que en semejante ocasion hizo lo mismo.

749. Aviendo salido Fr. Manuel de Manresa en compania de otro peregrino pasajero a la misma estacion, y Religioso Templo de MARIA Santissima Señora N. se hallaron ambos perdidos vna noche tenebrosa, sin alvergue, ni vereda, hasta las nueve horas, en que con ansias, y sustos de verse en despoblado sin guia, ni conocimiento del parage invocó nuestro Religioso tierno, como necesitado, a San Joseph especial Abogado suyo, por cuya intercession enjugó Dios sus suspiros, premiando los meritos de aquella peregrinación, y volutaria pobreza, con embiarles vn Venerable Varon, que los puso en seguridad, y camino hasta el Santuario; donde refiriendo a los Monjes lo que avia pasado, se persuadieron piadosamente, a juzgar, no ser accidente, ni casual encuentro el de aquel hombre, que los avia guiado, por no aver en toda aquella montaña, a su parecer, Pastor, ó Hermitaño, que pudiesse en tan lobrega noche, y hora tan desacomodada, sacarlos de aquel manifiesto peligro. Y oyendo las señas que daban estos dos Peregrinos de su guia, diziendo, ser vn

hombre de singular hermosura, de rostro agradable, de Magestuoso aspecto, la barba, y cabello como vnas hebras de oro, y el vestido de vn pellico blanco, y puro como el armiño; admirados de la relacion los Religiosos cuerdamente imaginaron, seria San Joseph, que como Patron, y Tutelar de peregrinos, avria favorecido a los dos en aquel lance; como en otra ocasion, en aquella misma montaña a vn Monje, que bolviendo a aquel Monasterio, perdió el camino en vna noche obscurissima, hallandose en vn desierto poblado de fieras, y saltadores. Invocando en medio de su congoja al Patriarcha Santo, se le apareció en la forma, de quando iba a Egipto con MARIA Santissima Nuestra Señora, y su dulcissimo Hijo JESVS, y moviendo, como pasajero en contradizo, suave, y eficaz conversacion con el Monje, lo fue guiando encendendole con las palabras el corazon, para que conociesse, como los Dicipulos que iban a Emaus abrasada la alma en amor de Dios, que aquellos tres Soberanos caminantes eran senda, vida, y verdad, que lo avian puesto en el parage seguro de aquel Santuario, como a nuestro peregrino Religioso.

S. Joseph Patron de Peregrinos.

P. Pet. Morales Iesuita: D. S. Josepho lib. 3. tract. 11. columna. 504. ubi multa de protectione & comitatu S. Josephi peregrinis.

Avien-

DE SAN DIEGO DE MEXICO.

Toma el habito Fr. Manuel.

750. Aviendo pasado a la Nueva-Espana (no se sabe con que ocasion, ó motivo) a imitacion de Christo (que a los treinta y tres años dio la vida por nosotros) murió al mundo este Siervo de Dios, tomando de esta misma edad el habito en el Convento de San Diego de Mexico, Martes ocho de Enero de mil y seiscientos y quarenta y vn años. Al siguiente profesó en manos de Fr. Francisco del Espiritu Santo Presidente in Capite del mismo Convento. En la Profession se llamo Fr. Manuel de San Francisco, añadiendo al nombre de Christo con que se honra su Persona, y conocimiento, el de su viva Imagen Francisco, para que vno, y otro sirviessen de empeño a sus obligaciones, y perfeccion, que solicitaba; animandole Christo, como original, y Francisco, como su traslado Apostolico, a seguir las lineas del Evangelio.

751. Desde que se trasformó en nuevo hombre por la Profession, y votos se vino a seguir ajustadissimamente las huellas, y estampas de Nuestro Santissimo Patriarcha, siguiendo, no solo los preceptos, que nos intima su Regla, sino los consejos, que dexa a nuestro alvedrio; porque alentado su espiritu

a conseguir en heroico grado las virtudes, abraçó las de supererogacion, renunciando por muchos años (hasta que la vejez, y achaques le molestaron) la tunica, y sandalias; ayunando (fuera de los dias de obligacion, y costumbre Religiosa) muchos de devocion en Festividades de su afecto. En los vltimos años, de su vida, ordenó el Medico, y mandó el Prelado, comiesse carne. Obedeció rendido, pidiendo por privilegio de aquella obediencia, le permitiessen ayunar los Viernes en memoria de la Passion de Nuestro Salvador, impressa por continua meditacion, en su alma, y otros dias de su devocion; ofreciendo por condicion, que no comeria pescado, o cosa alguna, que le pudiesse dañar; haziendo assi mas rigurosa su abstinencia, y mas puntual su rendimiento a entrambos medicos, que atentos a su debilidad, y achaque le minoraban los ayunos. A la mortificacion del gusto, y apetito hazian aspera compania, y desabrida familiaridad, los cilicios, que continuamente traa de cerdas, alambre, y rallo. Para que todo el cuerpo sintiesse austeridad, y castigo, eran quotidianas las disciplinas, con que todas las noches se

Beez mal